

CAPITULO 9.º

Lo que Cortés dijo á los de Tlaxcálan.

Al otro dia siguiente llamó Cortés á todos los señores, capitanes y personas principales de Tlaxcálan, Huejotzinco, Cholollan, Chalco y de otros pueblos que allí estaban, y por su faraute *Malintzin* que siempre asistia con él les dijo asi.

„Señores y amigos míos: ya sabeis la jornada y camino que hago mañana: queriendo Dios me tengo de partir á la guerra y cerco de México, y entrar por tierra de mis enemigos y vuestros: lo que os ruego delante de todos es, que esteis ciertos y constantes en la amistad y concierto (18) que entre nosotros está hecho como hasta aquí habeis estado, y como de vosotros confio; y porque no podría ya acabar tan presto esta guerra segun mis designios y vuestros deseos sin tener estos bergantines que aquí se estan haciendo puestos sobre la laguna de México, os pido por merced que trateis á los españoles que dejo labrándolos con el amor que soleis, dándoles todo lo que para sí y para la obra pidieren, que yo prometo quitar de sobre vuestras cervizes el yugo de servidumbre que sobre vosotros tienen puesto los de *Cuthúa*, y hacer con el emperador que os haga muchas y muy crecidas mercedes.”

Todos los indios en general que estaban presentes hicieron semblantes y señas de que les placia, y en pocas palabras respondieron los señores que no solo harian lo que les rogaba, pero que acabados los bergantines los llevarian á México y se irian todos con él á la guerra á sustentarlos de comida; y cierto que fué cosa de ver que no fué menester rogarles muchas veces, sino que ellos no vian la hora de que acabaran de alzar su ropa.

CAPITULO 10.

Como se apoderò Cortés de Tezcoco.

Dia de los inocentes partió Cortés de Tlaxcálan con sus españoles. Muy en ordenanza fué la salida y muy de ver, por que salieron con él mas de ochenta mil hombres, y los mas de ellos con armas y plumajes que daban gran lustre al ejército. Pero él no quiso llevarlos consigo todos, sino que esperasen hasta ser hechos los bergantines y estar cercado Méxi-

[18] *Es decir, de partirse la conquista entre sí, ¡qué bien viene esto con el razonamiento anterior!*

co, y aun tambien por amor de las vituallas que tenia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por el camino, y en tierras de enemigos. No obstante llevó veinte mil de ellos, y los que fueron menester para tirar la artillería y para llevar la comida y fardaje, y aquella noche fué á dormir á Tezmelócan, (19) que está seis leguas, y es lugar de Huejotzinco, donde los señores de aquella provincia lo acogieron muy bien; otro dia durmió á cuatro leguas de allí en tierra de México, y en una sierra en medio de unos montes que ahora llaman *Rio-frio*, cuya sierra estaba muy nevada, que si no fuera por la mucha leña perecieran allí de frio los indios, y aun con ella pasaron trabajo ellos y los españoles. En siendo de dia comenzó á subir el puerto, y envió delante cuatro peones y cuatro de acaballo á descubrir, los cuales hallaron el camino lleno de árboles recién cortados y atravesados; mas pensando que adelante no estaria asi, y por traer buena relación anduvieron hasta que no pudieron pasar, y volvieron á decir como estaba el camino atajado con muchos y gruesos pinos, cipreses y otros árboles, y que en ninguna manera podrían pasar los caballos por él. Cortés les preguntó si habian visto gente, y como dijeron que no, adelantóse con todos los de acaballo y con algunos españoles de á pie, y mandó a los demás que con todo el ejército y artillería caminásen á prisa, y que le siguiésen mil indios, con los cuales comenzó á quitar los árboles y troncos, y de esta suerte limpiaron y desembarazaron el camino, y pasó la artillería y caballos sin peligro ni daño, aunque con trabajo de todos; y cierto que si los enemigos estuvieran allí no pasarán, y si pasaran fuera con mucha pérdida de gente y caballos, por ser aquello fragoso y de muy espesos montes; mas ellos pensando que no iria por aquella parte el ejército español, se contentaron con cegar el camino y se pusieron en otros pasos mas llanos, pues hay tres caminos para ir de Tlaxcálan á México, y Cortés escogió el mas áspero pensando lo que fué, ó porque ninguno le avisó que los enemigos no estaban en él. Empezando aquel mal paso descubrieron les lagunas, dieron gracias á Dios, y prometieron de no tornar paso atrás sin ganar primero á México ó perder las vidas. Paráronse un rato para que todos fuésen juntos al bajar á lo llano y raso, porque ya los enemigos hacian muchas ahumadas y comenzaban á darles grita y á apellidar toda la tierra, y habian tenido el cuidado de avisar á los que guardaban el otro camino, y querian tomarlos entre unas pñentes

[19] *Tesmeluca, este nombre conserva, hay un pueblo llamado S. Martin con un convento de padres dieguinos y una venta dos leguas adelante, ambos caminos de México á Puebla, Veracruz y Oaxaca.*

que por allí hay, y así se puso en ellas un buen escuadrón, mas Cortés les echó veinte de á caballo que los alcanzaron y rompieron: llegaron luego los demás españoles y mataron algunos: desocuparon el camino, y sin recibir daño llegaron á Quauhtepec ó Coatepec (20) que está en un alto y es jurisdicción de Tezcoco, donde aquella noche durmieron. En el lugar no había persona, pero cerca de él estaban mas de cien mil hombres de guerra de los de Culhúa, que enviaban los señores de México y Tezcoco contra los españoles, por lo cual Cortés hizo ronda y vela de prima con diez de á caballo: apercibió su gente y estuvo alerta; pero los contrarios estuvieron quedos. Otro día de mañana salió de allí para Tezcoco que está á tres leguas y no anduvo mucho, cuando vinieron á el cuatro hombres del pueblo, indios principales, con una banderilla en una barra de oro de hasta cuatro marcos, que es señal de paz, y dijeron como Coanacotzin su señor los enviaba á rogarle que no hiciese daño en su tierra, y á ofrecerle á que se fuere con todo su ejército á aposentar en la ciudad, y que allá sería muy bien hospedado. Cortés se holgó con la embajada, aunque le pareció fingida: saludó al uno de ellos que lo conocía, y respondióles que no venía para hacer mal sino bien, y que él recibiría y tendría por amigo al señor y á todos ellos con tal que le volviésen lo que habían tomado á cuarenta y cinco españoles, y trescientos tlaxcaltecas que mataron días há, y que las muertes pues no tenían remedio les perdonaba: ellos dijeron que Moteuhsumo los mandó matar, y se había tomado el despojo, que la ciudad no era culpante en aquello, y con esto se tornaron. Cortés se fué á Quauhtlinchan, (ó Coatlichan) y Huexótlá (21) que son como

[20] Hoy pertenece á Chalco.

[21] En este pueblo que en el día está casi destruido, se conserva aun, un lienzo de la muralla que lo circúa y que asaltó el rey Netzahualcoyotl de Tezcoco cuando se rebeló. Fué plaza de armas de mucha consideración. Existe todavía un puente antiguo mexicano que dá paso para dos caminos: existen los vestigios del palacio del Régulo que mandó allí, y aun el estanque grande de peces que tenía en su jardín. Finalmente, existe la picota que es una bella columna de piedra blanca, adornado su remate graciosamente con una greca. Allí fundaron los franciscanos un convento chico con la piedra del foso que lo rodeaba. Si se hicieran escavaciones se sacarían de allí algunos monumentos recomendables. El cura D. José Agustín Méndez me regaló una culebra de piedra devorando la cabeza de una muger, símbolo de la tuna en la mitología mexicana que destino para el museo nacional á donde remiti una estatua de basalto de medio cuerpo que figura una cortesana con su gran

arrabales de Tezcoco, donde fueron él y todos los suyos bien proveidos: derribó los ídolos y se fué luego á la ciudad, y se situó en unas grandes casas, en que cupieron todos los españoles y muchos de sus amigos, y porque al entrar no había visto mugeres ni muchachos, sospechóse de traición: apercibióse, y mandó pregonar que nadie, pena de la vida, saliése fuera. Comenzaron los españoles á repartir y aderezar sus aposentos y á la tarde subieron ciertos de ellos á las azotéas á mirar la ciudad que es tan grande como México, y vieron como la desamparaban los vecinos y se iban con sus atos, unos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veinte mil ó mas barquillas que andaban sacando gente y ropa. Quiso Cortés remediarlo, pero sobrevino la noche y no pudo, y aun quisiera prender al señor, mas él fué el primero que huyó á México. Cortés entonces llamó á muchos de Tezcoco y dijoles como D. Fernando Ixtlilxóchilt era hijo de Netzahualpitzintli su amado señor, y que le hacía su rey, pues Coanacotzin estaba con los enemigos, y había muerto malamente á Cuicutzatzin su hermano y señor, por codicia de reinar, y á persuasión de Quauhtemotzin enemigo mortal de los españoles. Los de Tezcoco comenzaron á venir á ver á su nuevo señor, y á poblar la ciudad, y en breve estuvo tan poblada como antes, y como no recibían daño de los españoles servían en cuanto les era mandado, y el D. Fernando de Alvarado, fué siempre amigo de estos. Aprendió la lengua castellana, tomó aquel nombre por Cortés que fué su padrino de pila, de allí á pocos días vinieron los de Quauhtlinchan ó Coatlichan, Huexótlá, y Atenco, á darse; pidieron perdon si en algo habían errado. Cortés los recibió, perdonó y acordó con ellos que se tornásen á sus casas con sus hijos y mugeres y haciendas, que también se habían ido á las sierras y á México. Quauhtimoc, Coanacotzin, Tetepanquezatl, y los otros señores de Culhúa enviaron á reñir y reprender á estos tres pueblos por que se habían dado á los españoles: ellos prendieron y trajeron los mensajeros á Cortés, el cual se informó de ellos y de las cosas de México, y los envió á rogar á sus señores con

tocado y collar, labrado perfectamente. En la parte superior de la muralla que es de más de tres cuerpos, se vé un gran pedazo de la misma fortificación hecha de piedras blancas muy ligeras que figuran un piloncillo. Entiendo que se vaían de este artificio para que embotáse hasta las junturas de piedra y piedra, la acción del dardo y flecha que se disparaban contra los defensores colocados en la parte superior de la muralla. Son muchos los fragmentos de lanzas, macanas y flechas que se encuentran en aquellos lugares, hasta las inmediaciones de la hacienda de Chapingo que está cercana.

la paz y amistad, mas poco le aprovechò por que estaban muy determinados para la guerra. Anduvieron entonces ciertos amigos de Diego Velazquez por amotinar la gente para volverse à Cuba y deshacer à Cortés: él lo supo, los prendió y tomó sus dichos. Por la confesion que hicieron condenó à muerte à Antonio de Villafañe natural de Zamora, por amotinador, y ejecutó la sentencia con lo qual cesò el castigo y el motin.

CAPITULO II.

El combate de Ixtapalápan.

Ocho dias estuvo Cortés sin salir de Tezcoco, fortaleciendo la casa en que posaba, que toda la ciudad por ser grandisima no podia, basteciéndose por si lo cercásen los enemigos, y despues como no le acometian tomó quince de à caballo y doscientos españoles en que habia diez escopetas y treinta ballestas, y hasta cinco mil amigos, y se fué la orilla adelante de la laguna ácia Ixtapalápan derecho, que está cinco leguas de alli al sur. Los de la ciudad fueron avisados por los de la guarnicion de Culhúa con humos que hicieron de las atalayas de como iban sobre ellos españoles, y metieron su ropa y las mugeres y niños en las casas que están dentro de la laguna: enviaron gran flota de *acallis* ó canoas, y salieron al camino dos leguas muchos, y á su manera bien armados y hechos escuadrones; no pelearon à hecho, sino tornáronse al pueblo escaramuceando con pensamiento de meter y matar allá los españoles que se metieron à revueltas dentro, que era lo que querian los enemigos, y pelearon reciamente hasta echar los vecinos al agua donde muchos de ellos se ahogaron; mas como son nadadores y no les daba mas que á los pechos y tenian muchas barcas que los recogian, no murieron tantos como se pensaba; todavia mataron los de Tlaxcálan mas de seis mil, y si la noche no los departiera matáran hartos mas. Los españoles hubieron algun despojo, pusieron fuego á muchas casas y comenzáronse de aposentar en ellas; mas Cortés les mandó salir fuera á mas andar, aunque era muy de noche porque no se ahogásen, porque los de la ciudad habian abierto la calzada y entraba agua que lo cubria todo; y cierto si aquella noche se quedáran alli no escapara hombre de su compañía, y aun con toda la priesa que se dió eran las nueve de la noche cuando acabaron de salir. Pasaron el agua á bolapie, perdióse todo el despojo, y ahogáronse algunos de Tlaxcálan. Tras este peligro tuvieron muy mala noche de frio como estaban mojados, y de comida por que no pudieron sacarla. Los de México que subian todo esto dieron sobre ellos á la mañana, y les fué forzoso irse á Tezcoco, peleando con los ene-

migos que los apretaban recio por tierra, y con otros que salian del agua, y ni podian dañar à estos, que se acogian luego en sus barquillos, ni osaban meterse entre los otros que eran muchos, y así llegaron á Tezcoco con grandisimo trabajo y hambre. Murieron muchos indios de los auxiliares, y un español que creo fué el primero que pereció en el campo peleando. Cortés estuvo triste aquella noche pensando que con la jornada pasada dejaba mucho ánimo á los enemigos y miedo á otros para que no se le diésen. Mas luego á la mañana vinieron mensajeros de Otompan donde fué la nombrada batalla que Cortés venció segun atrás se dijo, y de otras cuatro ciudades que están cinco ó seis leguas de Tezcoco á pedir perdon por las guerras pasadas, y ofrecerse à su servicio y á rogarle los amparáse de los de Culhúa que los amenazaban y maltrataban, como hacian todos los que se le daban. Cortés aunque los loó y agradeció aquello, dijo que si no le traian à todos los mensajeros de México, ni los perdonaria ni recibiria. Tras estos de Otompan avisaron à Cortés como querian los de la provincia de Chalco ser sus amigos y venir á dárselo, pero que no les dejaba la guarnicion de Culhúa que estaba alli en su tierra. El despachó luego á Gonzalo de Sandoval con veinte caballos y doscientos peones españoles que fué á tomar á los de Chalco, y à echar á los de Culhúa. Envió tambien á la Veracruz cartas, pues habia mucho tiempo que no sabia de los españoles que allá estaban por tener los enemigos atajado el camino. Fué pues Sandoval con su compañía y lo primero que procuró fué poner en salvo las cartas y mensajeros de Cortés, y encaminar á muchos tlaxcaltécas que fuésen seguros á sus casas con la ropa que llevaban ganada, para luego juntarse con los de Chalco; mas como se apartó de ellos los acometieron enemigos y mataron algunos y les robaron buena parte del despojo. Tuvo aviso de ello Sandoval, acudió presto allá y remedió mucho daño, desbaratando y siguiendo los contrarios, y así pudieron ir à Tlaxcálan y à la Veracruz. Juntóse luego con los de Chalco, que sabiendo su venida y que traia gente española estaban en armas los de México y aguardandole: dieron todos juntos sobre los de Culhúa que pelearon mucho y muy bien; mas al cabo fueron vencidos y muchos de ellos muertos, quemáronles los ranchos y saqueáronselos. Con esto se volvió Sandoval á Tezcoco, vinieron con él unos hijos del señor de Chalco, trajeron à Cortés hasta cuatrocientos pesos de oro en piezas, y llorando se disculparon y dijeron como su padre cuando murió les mandó que se diésen à Cortés: él los consoló, agradeciòles su deseo, confirmòles el estado que sus autepasados les dejaron, y diòles al mismo Sandoval que los acompañásen hasta su casa con sus caballos y caballeros.

CAPITULO 12.

*Los españoles hostilizan las cercanías de México
antes del sitio.*

Iba ya ganando Cortés cada día fuerzas y reputacion y acudían á él todos los que no eran de la parcialidad de Culhúa, y muchos que lo eran, y así á dos días de como hizo señor de Tezcoco á D. Fernando *Ixtlilxochitl*, vinieron los señores de *Huexótlá* y *Qualhuhlinchan* ó *Coahuatlícan* que ya eran amigos, á decirle que venia sobre ellos todo el poder de los mexicanos, preguntáronle si llevarian sus hijos y haciendas á la sierra ó los traerian á donde él estaba, tanto era su temor; el animoso Cortés los esforzó y rogó que se estuviéssen quedos en sus casas y no tuviéssen miedo, sino apercebimiento y espías, que de que los enemigos vinieran se alegraba él, y así que le avisáissen y verian como los castigaba. Los enemigos no fueron á *Huexótlá* como se pensaba, sino á los tameses de *Tlaxcálan* que andaban proveyendo los españoles. Salió á ellos Cortés con dos tiros, con doce de á caballo, docientos infantes y muchos *tlaxcaltécas*: peleó, y mató pocos porque se acogian al agua: quemó algunos pueblos donde se recogian los de México, y tornóse á Tezcoco. Al otro día le vinieron á Cortés de tres pueblos los mas principales de aquella comarca que fueron *Chimalhuacán* y *Chitlahuaca*, *Chicoaloapan*, á pedirle perdon y rogarle no los destruyése, y que no acogieran mas á hombre de Culhúa. Por esta embajada hicieron castigo en ellos los de México, y muchos parecieron despues descalabrados delante de Cortés para que los vengáse; tambien enviaron los de Chalco por socorro, que los destruian los mexicanos, mas él como queria enviar por los bergantines no se lo podia dar de españoles, sino remitirles á los de *Tlaxcálan* *Huejotzinco*, *Cholollan* *Quauhquechollan* y á otros amigos que los ayudássen, mas todos ellos no estaban contentos los de aquellas provincias sin españoles; pero pidieron cartas para que lo hiciéssen. Estando en esto llegaron correos de *Tlaxcálan* á decir á Cortés como los bergantines estaban acabados, y si necesitaba gente que avisara por la posta, que luego acudirian á la guerra, y que supiése el capitan que habia en toda la tierra grandes ahumadas que era señal de grandes guerras que los mexicanos pretendían: entonces Cortés los puso en compañía de los de Chalco y les rogó dijessen de su parte á los señores y capitanes que olvidássen lo pasado, y fuéssen de su parte á los señores y sus amigos, y les ayudássen contra mexicanos, que en ello le harian un gran placer, así es que de allí adelante fueron muy leales amigos y se ayudaron unos á otros; asimismo vino de

la Veracruz otro correo español á decir como habian llegado y desembarcado mas de treinta españoles sin los marineros de la nao y ocho caballos, y que traían mucha póivora, ballestas, escopetas; y así por ello hicieron muchas alegrías los españoles, y luego el capitan Cortés envió á *Tlaxcálan* por los bergantines al capitan Sandoval con doscientos españoles, quince caballos, y mandóles que de camino destruyéssen á *Zoltepéc* lugar donde prendieron los trescientos *tlaxcaltécas* y cuarenta y cinco españoles con cinco caballos, cuando estaban en México cercados, y era este lugar en *Calpolalpan* cerca de *Tlaxcálan*. Tambien quisiera Cortés castigar sobre el mismo caso á los señores de Tezcoco, sino que no osaba ni estaba en tiempo ni convenia por entonces, porque mayor pena merecian que los otros, puesto que los sacrificaron á sus dioses y los comieron en sus convites, y derramaron la sangre por las paredes de los templos, haciendo señales y ceremonias con ella misma como era de españoles; y no tan solamente hicieron esto, pero aun los caballos desollaron, y los pellejos enteros llenos de paja los colgaron por grandeza en su templo mayor, y junto á ellos los vestidos de los muertos por memoria; y así el capitan Sandoval tenia determinado el combatir y andar aquel lugar, ya porque se lo mandó Cortés, ya porque halló antes de llegar á él en una casa grande escrito con carbón... *Aquí estuvo preso el sin ventura Juan Iuste*, que era un hidalgo de los cinco de á caballo: los de aquel lugar (aunque eran muchos) lo desampararon y huyeron á los montes, en viendo los españoles sobre sí, y se siguieron algunos de ellos; pero eran mugeres y niños que se daban por esclavos por los maridos; mas como lloraban por sus hijos y sus padres, tuvo gran compasion de ellos Sandoval, y no mataron (22) á ninguno, ni destruyeron el pueblo, antes llamó á los hombres y los perdonó generalmente dicho Sandoval, y los suyos con juramento que hicieron de servirlos y serles leales en todas las guerras que de allí adelante se ofreciéssen, y así se vengó la muerte de aquellos cuarenta y cinco españoles. Preguntados como cogieron tantos cristianos sin que se defendiéssen ni se escapáse hombre de todos, dijéron que se habian puesto en zelada muchos delante de un mal paso una cuesta arriba que tenia estrecho el camino, donde por detrás los acometieron, y como iban uno á uno, y los caballos del diestro no se podian rodear ni aprovechar de las espadas, los prendieron ligeramente á todos, y los enviaron á Tezcoco (donde como arriba dije) fueron sacrificados en venganza de la prision del rey *Ca-*

[22] *El carácter de Sandoval era la suavidad y clemencia, por cuyas virtudes fué cordialmente estimado de los indios.*

camatzin y éste fué el que lloraron mucho los hermanos hijos de Netzahualpitzintli su rey que fué.

CAPITULO 13.

De como trajeron los bergantines á Tezcoco los de Tlaxcálan.

Reducidos y hostilizados los que prendieron à los españoles, caminó el capitán Sandoval para Tlaxcálan, y à la raya de aquella provincia encontró con los bergantines, tablazon y clavazon, los cuales traian ocho mil hombres à cuestas: venian en su guarda veinte mil soldados y otros mil de carga de vituallas para servicio de todos. Como Sandoval llegó dijeron los carpinteros españoles que pues entraba ya en tierra de enemigos y no sabian lo que les podia acontecer, que fué la ligazon y tablazon detrás, por ser cosa de mas peso y embarazo; todos dijeron que era buen consejo y que se hiciése así, y como allí iba un principal caballero por capitán de los de Tlaxcálan, señor poderoso, que se decia *Chichimecatl Teuchctli*, hombre esforzado que à su cargo gobernaba diez mil hombres y llevaba la delantera y cargo de la tablazon, como le dijésen que fué en la retaguardia del ejército se afrentó y amohinó, diciendo que no le convenia à su honor el ir atrás, y otras cosas mas que dijo al capitán Sandoval de que quedó espantado, y por no disgustarlo hizo à su voluntad: quedó puesto honradamente en su delantera, y por retaguardia dos capitanes menores que tambien eran valientes personas, que eran dos hermanos de un vientre que se decian *Teutopitl* y *Axótecatl*, y los otros capitanes, señores tambien principales eaballeros, tomaron la vanguardia con otros diez mil hombres y en medio de este ejército pusieron à los tamemes de carga de las fustas y aparejo de los bergantines, y delante de estos dos capitanes iban cien españoles con su bandera y ocho de à caballo, y tras toda la gente iba el capitán Sandoval con los demás españoles y caballos; y si ántes estuvo enojado *Chichimecatlteuhctli*, mas lo estuvo en este punto, porque no le dejaron con él los españoles, (23) diciendo que no tenia razon el señor Sandoval de echarle con los españoles, porque desde que sirvió al capitán Cortés, nunca jamás le habia dejado atrás, sino que siempre en las guerras y batallas que tuvo con mexicanos y las demás naciones, él habia sido el delantero, que esto bien lo sabia el señor Sandoval, y que pues los señores de Tlaxcálan, y demás amigos le eligieron por capitán de su tierra, que miráse bien lo que merecia, y no le

[23] ¡Emulacion honrosa y digna del valor tlaxcaltéca!

quitáse su mando, que él era hombre honrado y daría buena cuenta de su cargo, y que se afrentaba de que no se hacia caso de él, pues era grande injuria y deshonor à su patria que no se fiase de él ó no le tuviese por leal caballero; pero al fin hubo de dejarlo el capitán Sandoval en la delantera como descubridor del campo. Concertados pues los escuadrones de la manera que está dicho, comenzaron à caminar para Tezcoco, siendo el primero de la delantera el valiente tlaxcaltéco *Chichimecatlteuhctli* (24) que empezó à hacer algazara y dar grandes chiflos y voces, avisando à sus escuadrones y haciendo señas, diciendo: ¡ea cristianos, cristianos! ¡Tlaxcálan, Tlaxcálan! ¡España, España! fueron pues caminando con mucho concierto en cuatro dias à Tezcoco, y por muy buena ordenanza al son de muchas cajas y atabales que usan ellos, è instrumentos de música, muy bien aderezados de ricas ropas blancas y mantas pintadas à su usanza, con penachos en sus cabezas; y ciertamente fué una entrada muy de ver porque estuvieron aquel dia entrando en la ciudad mas de seis horas sin quebrar el hilo à manera de decir que era gente muy lucida. Ocuparon dos leguas de camino, y Cortés les salió à recibir fuera de la ciudad con mucho contento de ver à sus amigos y españoles, y mas de ver la madera y tablazon de los bergantines, que tanto deseaba para concluir la guerra contra mexicanos, que tan obstinados estaban: así como llegaron dió gracias à Dios y à los señores capitanes, primeramente à *Chichimecatlteuhctli*, y él se holgó de ver al capitán Cortés, pues le abrazó y besó la mano, y Cortés lo agradeció y levantó que estaba arrodillado y luego aposentó su gente española, y con buen concierto dejó sus guardas y à los amigos y demás naciones: igualmente las colocó en sus cuarteles que habia por la ciudad, y estaban señalados para ellos, que como en un tiempo atras era la corte monarquía de Tezcoco, los reyes y señores que en ella gobernaban, cada uno de ellos lo primero que procuraba era hacer grandes alcázares y palacios como para ellos,

CAPITULO 14.

En que se cuenta la primera vista que dió el capitán Cortés à México, con trescientos españoles y amigos.

Reposaron los tlaxcaltécas algunos dias hasta tanto que se armaron los bergantines, y entre tanto mandó Cortés que

[24] A mas de este caudillo iban otros dos principales que fueron Axótecatl y Teotepitl, ya dichos no de segundos, sino de gefes principales.

se armáran á gran priesa y se hiciése una zanja ancha con la gente para echar los bergantines al agua (25) sin peligro de quebrarse alguno. Como veía estar á sus soldados ociosos, quiso primero salir entre tanto con veinte y cinco caballos y trescientos españoles, en que había cincuenta escopeteros y ballesteros y de otras armas con cinco tiros, y fué al camino que va para México, y á cuatro leguas andadas le salió al encuentro un escuadron de enemigos mexicanos que estaban en espía, en un llano que se llama *Tecama*, donde tuvo una refriega Cortés con ellos en la que los rompieron los de á caballo y fueron desbaratados y muertos muchos, y así los demás huyeron á unas lagunas cenagosas donde pasaron los de á caballo: entre tanto llegaron los de á pie y fueron los tlaxcaltecas en seguimiento de ellos, mataron muchos de los que quedaron. Dieron saco á este pueblo y prendieron muchas mugeres que enviaron á sus tierras por esclavas, y como Cortés lo supo llamó á los señores y capitanes y les dijo, que bastaba el saco que habían hecho, que no llevasen las mugeres por esclavas, pues él no venía á hacer agravios á los naturales sino á librarlos de la servidumbre que todas estas naciones tenían, como vieron los capitanes este mandato de su capitán general las volvieron á sus casas. Siendo ya cerca de noche, sentaron su real con cuidado y aviso, como que estaban entre enemigos. Otro día de mañana echaron por el camino de Xaltócan, que es un lugar puesto en la laguna que por tierra tiene muchas acequias anchas y hondas, llenas de agua para que no pudieran pasar los caballos, y como los del pueblo estaban en el rincón de ella cercados de agua, salían los indios á hacer burla de los castellanos con grita y alaridos que daban, viéndolos que andaban al rededor de ellos sin poder entrar, ni atinar donde tenían sus entradas; mas al fin los auxiliares entraron como pudieron unos á nado, y otros saltando los camellones: llegaron con mucho peligro porque se defendían ellos con armas flechas y piedras con hondas, y así fueron muertos algunos enemigos á manos de tlaxcaltecas y se fueron retirando á su pueblo: entretanto hallaron los españoles paso hasta dar con ellos por las acequias. Los enemigos que vieron como habían pasado los españoles, apretaron el combate con sus armas, tirando tantas piedras que los de á pie saltaban como si bailaran á son de música, cosa que los hacía reír:

[25] Existe aun un cal y canto fuerte que sirvió de muelle para botar los bergantines. Este es punto limitrofe entre la hacienda de Chapingo y Tezcoco. Hoy es aquel lugar tierra firme y de pan llevar, pues la laguna se ha retirado á gran distancia. Llámante con error puente de los bergantines, no fué sino astillero.

al fin embatieron el lugar y entraron aunque con trabajo, y echaron fuera á los vecinos á cuchilladas, y quemaron buena parte de las casas y las mejores y mayores de sus señores los mexicanos, que era donde tenían sus fuerzas. No quiso parar allí Cortés sino fuése á dormir una legua adelante de Xaltócan, y en este pueblo halló en una casa encima de la portada por armas ó divisa una araña ó tarántula, que en lengua mexicana se dice, *Tocatl* y *Xal*, se dice arena que todo ello llaman *Xaltócan*; fueron á hacer noche á un pueblo grande que se dice *Cuauhtitlán* que con ser gran población de indios se despoblaron de miedo y allí durmieron hasta otro día que pasaron por un cerro que se dice *Tenayócan*. A la bajada de este cerro estaba un río aunque no de mucha agua; sin parar fueron á dar á *Atzacapotzaco*, y sin resistencia hasta *Tlacópan* ciudad que estaba llena de gente de guarnicion, cercada de fosos con muchísima agua, y aunque se defendieron no dejaron de entrar los españoles á gran fuerza donde mataron muchos, y echaron fuera á todos. Durante la huida de los indios les sobrevino la noche y durmieron allí en un palacio grande donde cupo todo el ejército, aunque estando con cuidado y á la mira, no se desmandásen los de México contra ellos. Antes que amaneciése saquearon las casas reales que eran de los reyes *Tecpanécas* que antiguamente señoreaban allí, y fué poco lo que hallaron de oro y plumería porque los vecinos lo sacaron todo para esconderlo. Vinieron los tlaxcaltecas, les pegaron fuego en pago del daño que á los españoles hicieron cuando fué la huida de ellos en aquella noche tenebrosa de México. Estuvo aquí Cortés con su gente y amigos seis días, y en estos escaramuzeaban con los enemigos: con gran rebato y tanta gritería, que hacían espantar á los españoles y á los amigos tlaxcaltecas que los resistían fuertemente pues daban en ellos tal rociada de flechazos, que mataban muchos y de los castellanos muy pocos herían, y á veces peleaban bravamente á brazo partido cosa que admiraban mucho los españoles y las maravillas y hechos de los tlaxcaltecas y tlacopanecos, y como unos y otros eran valientes había mucho que ver: así pasaron entre ellos muchas razones y debates con amenazas é injurias, que quien los oía, parecia de risa, y algunas veces los llamaban en desafío y ellos venían uno á uno y dos á dos, y luchaban unos á brazo partido y otros á cuchilladas que se daban con macanas de encina y los filos de navaja de pedernal, y era de suerte que del golpe que daban unos á otros quedaban mancos muchos, cojos, abiertas las cabezas, y á veces muertos á los pies del contrario, y aun despues de muerto uno peleaban con otro, y si venia al enemigo quitaban la cabeza al vencido, y con los cabellos la prendían en el cuello y se la llevaban al señor mas

principal ó capitán, para que le hiciere caballero; y si llevaba tres ó cuatro cabezas, lo hacían señor de un lugarejo ó capitán de una compañía. En este interin salían de México por la calzada adelante y llegaban los enemigos á llamar á los españoles con amenazas para que los siguiesen y hacían como que huían á México para que fueran los castellanos tras ellos y los tomásen en medio los enemigos en celadas que ellos hacían: otras veces los convidaban á la ciudad diciéndoles.... *¡eal entrad hombres á holgáros, que lindas riquezas tenemos para vosotros, que os hurtaréis de ellas y volveréis á vuestras tierras ricas: otros decían enojados arregañadientes.... entrad enemigos nuestros que aquí moriréis como sucedió á vuestros amigos el año pasado, y otros decían: idos á vuestra tierra que ya no hay otro Moteuhsona que obre á vuestra voluntad y favor, porque ya se acabó. Llegóse pues una vez Cortés un día entre semejantes pláticas á una puente que estaba alzada é hizo señas de hablar con ellos para tratarles de paz, y que quería hablar al señor, respondieron ellos muy airadamente: todos estos que veis aquí juntos, todos son señores decid lo que queréis. Cortés como que vió que hablaban arrogantemente, no les quiso hablar mas, le dijeron mil injurias, que como él no los entendía se volvió á los suyos, con que aumentaron los baldones deshonorándolo. A esto estuvo allí un valiente español que les dijo á ellos: mirad que estais cercados de nosotros y que moriréis de hambre, mejor os será que os quitéis de palabras que aquí harémos al capitán nuestro que no os dé mas guerra, y así daos y rendios; tornaron á replicar á voces que ellos no tenían falta de pan, que harto les sobraba, que los castellanos eran los hambrientos, que á nuestros auxiliares comerían vivos, que mirasen el pan que les sobraba, y ántes (decían) os daremos porque os vayais de nuestra tierra, y ellos tomaron no se que tortillas y las arrojaron ante los españoles y ciertos bollos de pan que eran tamales, con que se sustentan, diciendo: tomad y comed si teneis hambre, que nosotros estamos satisfechos y nos sobra, y si queréis venid que acá os hartarémos muy cumplidamente, y daremos gracias á nuestros dioses; pero lo que queremos es que os retiréis atrás á vuestras tierras, y si no queréis aquí moriréis á nuestras manos y harémos grandes convites á los nuestros de vuestras carnes que sabrosos sois de comer. Acabadas estas razones empezaron á gritar con tanto alarido que asombraba á todos, y pelearon bravamente por muchas horas aquellos días, y escaramucearon los de á caballo con ellos; mas aunque caían algunos á lanzazos luego eran otros en su lugar, y así nunca desmayaban: mas al fin eran causados de una parte y otra: luego que habían descansado tornaban los españoles á darles refriega, hasta que huyeron los enemigos y desampararon el realejo. Cortés*

llamó su gente con su trompeta á recogerse pues estaban esparcidos, y bendito Dios fueron pocos los heridos y ninguno muerto; mas quedaron fatigados los amigos y algunos de ellos muertos. Cortés estaba ya enfadado de ver que los tacubanos y mexicanos no querían paz ni amistad, y así se volvió otra vez á Tezcoco para repararse bien en los bergantines, y mas viendo que ni por bien ni por mal, nunca quiso salir el rey Quauhtimotzin que asistía en México, el cual desde allí enviaba su gente contra Cortés. Los enemigos que le vieron volver así entendieron que de cobardia se iba, y luego se juntaron infinitos para ir tras de ellos dando guerra en la retaguardia siempre, aunque no le ofendieron en cosa alguna. Cortés quiso castigar su atrevimiento, enviando toda su gente é infantería española con once de á caballo y los hizo poner en zelada, seis á un lado del camino y cinco al otro y tres en otra parte, y él se escondió con los demás tras unos árboles. Los enemigos como no vieron caballos arremetieron desesperados al escuadrón contrario: luego que pasaron salió Cortés á ellos y dió voces, diciendo ¡Santiago y á ellos! ¡San Pedro en nuestra ayuda y á ellos! que era la señal para los de á caballo que estaban en celada, y como los cogieron de través y por las espaldas los lanzaron bravamente y quedaron muchos tendidos por el camino, habiéndolos desbaratado á los primeros golpes siguieronlos mas de dos leguas por un buen llano que va á dar á Tlalnepantla, hasta el pueblo, y en el alcance murieron infinitos enemigos, por lo que se vengó bien el capitán Cortés. Con esta victoria entraron triunfantes en Aculmán dos leguas de Tezcoco: quedaron tan hostigados los tacubanos y mexicanos de aquella emboscada que en muchos días no se dejaron ver de afrentados. Cortés descansó en Aculmán dos días, aunque el ejército ya estaba descansando en Tezcoco, y á otro día fué á su real donde halló á sus amigos muy contentos de la victoria. Así como llegó pidieron los tlaxcaltecas licencia para ir á sus tierras á repararse para la vuelta, yendo muy ricos de saqueos, ufanos y victoriosos con muchas cargas de sal y ropa que habían ganado en buena guerra. Cortés muy gustoso se las dió y se fueron con Dios, y ántes avisó á sus capitanes y entre ellos á Chichimecatteuhctli, diciéndole Malintzin, que decía el capitán Cortés no emperezase, pues se iba á su patria, sino que mirase bien por lo que era á su cargo y que en llegando empezase á hacer gente esforzada y buena, que la que quedaba en auxilio suyo era muy poca, que acudiese breve con gente y en tal caso no le faltase.